

# **Cómo llegar a la experiencia de la verdadera libertad**

**Romanos 6:1-23**

**Eddie Ildefonso**

¡Libertad! Son muchas las personas que han abandonado todo en busca de ella. Son muchas las personas que han luchado y muerto por defenderla, otros han tomado nuevos rumbos, enfrentando los peligros que sean por mantenerla.

¡Libertad! Todos queremos tenerla. La Biblia nos dice que fuimos creados para disfrutarla a plenitud, para no conformarnos con menos. Sin embargo, allá en el tiempo del cual no tenemos registro, excepto el que nos dan las Escrituras, el hombre perdió su libertad. Canjeó su libertad por la esclavitud.

La libertad que había conocido y experimentado bajo el gobierno de Dios se redujo a un sueño rodeado de una terrible pesadilla. Aquella habilidad con la que Dios nos dotó para satisfacer los anhelos de nuestro corazón de manera que siempre fuéramos agradables a Él, se distorsionó. Y aunque éramos libres buscábamos la libertad en forma equivocada.

Fue así que nos volvimos esclavos, sometidos a deseos que nos alejan más y más de Dios, quien amorosamente nos creó libres para servirle. Los rastros de aquel sueño original todavía se ven latentes en las vidas de los seres humanos. Allá en lo profundo de nuestro ser anhelamos poseerla a plenitud. Pero nunca lo lograremos fuera de Dios.

## **Transición:**

En el capítulo 6 de Romanos, Pablo reconoce estos hechos y evalúa la libertad del creyente basándose en la obra del Señor Jesús. Para ello Pablo propone la siguiente pregunta: ¿Cómo llegar a la experiencia de la verdadera libertad? Para cual propone dos respuestas. Veamos las respuestas que nos da.

### **1. A través de un despertar del corazón para ver lo que tenemos en Cristo (v.1-5)**

Toda experiencia en la vida de los ciudadanos del reino, tiene que haber sido alcanzada por medio de un despertar del corazón humano a la luz de la Persona y la obra del Señor Jesús.

Nuestro crecimiento y madurez espiritual será alcanzado en la medida que nuestro corazón se abre para explorar el camino de la fe en Cristo, no para saber, sino para obedecer.

#### **1.1 El creyente debe saber que su experiencia de conversión lo une a Cristo en su muerte (v.1-3)**

En los últimos versículos del capítulo 5 Pablo ha hecho un planteamiento controversial. Pablo se adelanta para decirle a los que piensan que se puede pecar deliberadamente (ya que la gracia de Dios es más grande que el pecado) que Dios, en nuestra experiencia de conversión a Cristo, no solo puso nuestros pecados sobre Él, sino que también nos puso a nosotros mismos.

Dicho en otras palabras, el que dice ser cristiano debe haber experimentado una unión espiritual profunda con el Señor Jesús. Ahora bien, no hablamos de una “fusión”, como algunas sectas enseñan, sino de una unión en donde nuestra personalidad y naturaleza humana se mantienen aisladas de la personalidad y naturaleza divina. Es decir, no llegamos a ser dioses, ni a ser como Dios, sino a ser de Dios.

Por eso el que ha muerto con Cristo ha muerto al pecado y ya no puede volver a vivir como si todavía estuviera esclavizado a él. Reflexionemos por un momento: ¿Qué significa morir al pecado? ¿Significa que estamos muertos al pecado de la misma manera que un cadáver carece de respiración? Así como un cadáver es incapaz de aspirar aire, ¿son incapaces de pecar los cristianos?

Claro que no. El apóstol no nos está diciendo que un creyente no puede volver a pecar. Al hablar de la muerte al pecado Pablo se está refiriendo a una separación o ruptura en una relación más que una extinción del pecado. Así nuestra muerte en Cristo debe conducirnos a una ruptura con todas las relaciones que antes teníamos con el pecado. Pero esta ruptura no es “definitiva” en el sentido que no pecaremos jamás. Lo que Pablo quiere dejar por sentado es que ya no podemos tener al pecado como un estilo de vida que nos gobierna.

El creyente que sabe lo que tiene en Cristo es aquel que se encamina hacia lo eterno y lo verdadero.

## **1.2 El creyente debe saber que su experiencia de conversión lo une a Cristo en su resurrección (v.4-5)**

En la experiencia de conversión hay una incorporación del creyente a la nueva vida de manera que, así como Cristo, el cristiano ha logrado una victoria sobre el pecado en el mismo momento que se asocia a Cristo por la fe. Por eso la proclamación del **versículo 5** es contundente y segura: **“En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección” (NIV)**

La resurrección de Cristo, operada por el Espíritu Santo, es extensiva a sus seguidores. Por eso en el **capítulo 8 versículo 11** leemos: **“Y si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes” (NVI)**

La Biblia nos habla de un día el cual se describe por los profetas del A.T. como **“el día temible de Jehová”**, en el cual los cielos y la tierra y todo lo que hay en ella será conmovido. Daniel nos dice **“y del polvo de la tierra se levantarán las multitudes de los que duermen, algunos de ellos para vivir por siempre, pero otros para quedar en la vergüenza y en la confusión perpetuas” (Dn. 12:2 NVI)**.

El Señor nos garantiza que por su resurrección seremos despertados en el día final para heredar la vida eterna y para estar para siempre en la presencia del dios eterno, justo y verdadero. Sin embargo, aunque nos aguarda esa esperanza la cual se consumará en el futuro, el apóstol nos dice que la resurrección ya ha tomado efecto en nuestras vidas. En **Efesios 2:6** leemos: **“Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales”** De modo que no tenemos que esperar hasta aquel día para experimentar la vida resucitada.

Nuestros pecados fueron expiados por la sangre de Cristo y nuestra naturaleza pecaminosa fue desecha por su cruz, por lo tanto, de aquí en adelante lo que debemos hacer es servir y alabar a Dios con nuestra vida, con todo lo que somos y poseemos.

## **2. A través de un entendimiento pleno de nuestra nueva vida en Cristo (v.6-23)**

¿Qué entendemos por nueva vida en Cristo? ¿Cómo comprender las dimensiones de nuestra nueva vida en Cristo? ¿Cómo vivir la nueva vida en Cristo?

Muchos de nuestros fracasos y frustraciones espirituales se debe a que no tenemos un entendimiento claro de lo que significa nuestra nueva vida en Cristo.

### **2.1 La nueva vida en Cristo significa que debemos tomar una a actitud definida y definitiva en cuanto a nosotros mismos (v.11)**

El apóstol nos propone considerar dos verdades en cuanto a nosotros mismos; una es positiva y la otra negativa. La negativa nos dice que debemos “considerarnos muertos al pecado”, mientras que la positiva nos dice que debemos “considerarnos vivos para Dios”

La experiencia de la verdadera libertad llega cuando nos concientizamos de que ya no vivimos para nosotros mismos, sino para Dios y para cumplir su voluntad. Esto implica que constantemente tengamos que analizar nuestra vida en todos sus aspectos: en el sentimental, relacional, intelectual, moral, espiritual, sexual, en fin...

A menos que no tomemos en una manera definitiva el hecho de que somos muertos, todo esfuerzo por considerarnos muertos no hará sino intensificar la lucha contra la vieja naturaleza, y el resultado será una derrota segura.

### **2.2 La nueva vida en Cristo significa que debemos enfrentar el poder del pecado con el señorío de Cristo (v.12-14)**

La esencia de la verdadera libertad se encuentra en la palabra traducida como “presentar”. La **NVI** la traduce como “ofrecer” y la versión Dios habla hoy la traduce como “entregar”. Resulta que presentar implica un ofrecimiento y una entrega voluntaria de algo. Significa también mostrar o exhibir algo ante alguien para que sea visto y tenido en cuenta.

Esto significa que somos nosotros mismos los que nos ofrecemos para ser instrumentos del pecado en las manos de Satanás. No estoy hablando de una posesión demoníaca, sino de un acto deliberado, intencional y consciente por parte del creyente. Pero así como deliberada,

intencionada y conscientemente nos ofrecemos para el pecado, así también debemos presentarnos delante de Dios como personas que hemos experimentado la resurrección de la condenación y el poder del pecado, para convertirnos en siervos del Dios Altísimo.

No debemos permitir que el pecado reine, controle nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestro corazón y nuestras emociones. Ya no servimos al pecado. El pecado ha dejado de ser nuestro amo. Dios es nuestro nuevo amo y nosotros somos sus siervos en virtud de nuestra identificación y unión con Su Hijo, mediante su crucifixión, muerte, sepultura y resurrección. Y como siervos suyos, somos llamados a oponernos a las insinuaciones del diablo y del pecado, contrarrestándolo con el señorío de Cristo en nuestras vidas.

### **2.3 La nueva vida en Cristo significa que debemos tomar una decisión definitiva todos los días de nuestra vida (v.15-23)**

¿Cuál es esa decisión? Ser esclavos del pecado o ser esclavos de la obediencia. Puesto que ahora estamos bajo la administración de Dios ya no estamos bajo el dominio y la condenación del pecado, sino bajo el control y la gracia de Dios.

Nuestro servicio a Dios no consiste en estar involucrado en los ministerios de la Iglesia, tampoco consiste en ser un fiel apoyador de la obra del Señor en todos sus aspectos. El verdadero servicio a Dios consiste en una entrega total que nos lleva a la santidad, la libertad y la vida eterna.

La esclavitud del pecado trae como consecuencia la condenación, la muerte eterna, la enemistad con Dios y la impureza, entre otros. Mientras que la esclavitud a la obediencia trae vida eterna, justificación, reconciliación, obediencia y santidad.

La verdadera libertad en Cristo proclama que hemos dejado de ser esclavos del pecado para convertirnos en hijos de Dios. Los esclavos están sujetos a las órdenes del amo y no tienen decisión propia, mientras que los hijos gozan de los privilegios y los beneficios que les da su padre.

#### **Conclusión:**

¿Cómo llegar a la experiencia de la verdadera libertad? El programa de liberación de Cristo quiebra nuestra servidumbre tanto a la carne como al diablo. Nadie puede ser esclavo y libre a la vez. Nadie puede servir a dos señores a la vez.

El apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, proclama que el reino de pecado ha sido quebrantado por la justificación. Que el pecado y la justicia son incompatibles, que todo lo que procede del pecado es vergonzoso y tiene como recompensa la muerte. Y que el fruto de la justificación en Cristo es la santificación cuya recompensa es la verdadera libertad como consecuencia de la experiencia de la vida eterna.